

y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

— ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

Le contestaron:

— Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

Pilato les dijo:

— Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

Los judíos le dijeron:

— No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

— ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

— ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilato replicó:

— ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

Jesús le contestó:

— Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo:

— Conque, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó:

— Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Pilato le dijo:

— Y, ¿qué es la verdad?

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

— Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

Volieron a gritar:

— A ése no, a Barrabás.

(El tal Barrabás era un bandido.)